

REFLEXIONES

QUEREMOS VIVIR CON UN PROPÓSITO. ¿HUMANOS VERSUS TRANSHUMANOS?

M. Carmen Martínez Poyato

Dra. en Medicina y Cirugía
mariacmpoyato@gmail.com

El origen de la palabra “propósito” lo descubrimos en su raíz latina *propositum*, que se conforma por el prefijo *pro* «aquello que va hacia adelante» y *-positum* «poner», «ponerse».

Se conformaría como “aquello que se pone adelante”, que nos da idea de un plan, una intención o un objetivo de cara al futuro. Así el propósito se acerca a algunos de los más profundos y antiguos interrogantes que han sido la inquietud de los seres humanos.

Cualquier tarea que implique poner en marcha nuestra voluntad conlleva un propósito. El propósito se refiere así por tanto al origen de la acción, a su destino y también al objetivo como finalidad o intención. Cuando expresamos alguna inclinación motivacional solemos referirnos a “un propósito”, que sirve como estímulo propulsor para una determinada acción, ya sea individual o colectiva.

Pero voy a considerar la acepción aplicada al propósito de vida, en base a la necesidad humana de hallar un sentido, una razón de nuestra existencia, un por qué estamos en este planeta y qué queremos o debemos hacer con nuestra experiencia en él.

El momento que la humanidad está atravesando estos últimos cincuenta años y especialmente durante el primer cuarto de siglo actual ha estado determinado por un ritmo vital excesivamente rápido, casi diría frenético, marcado por la inmediatez, el flujo acelerado de experiencias e informaciones, que parecen habitualmente impuestas, sin elección posible. Una etapa en la que la humanidad está marcada por el desbordamiento de vivencias poco o nada elegidas, que llegan a determinar una cierta sensación de indefensión e incluso estupidez, por quien se percibe absolutamente impotente y casi atrapado en un espacio / tiempo de acontecimientos desacompañados a nuestras etapas de crecimiento y ritmos vitales, que contrasta con el que no hace mucho disfrutábamos.

Aquel espacio vivencial en el que podía ser más factible detenerse, aunque fuese brevemente, a discernir nuestra mejor opción en base a lo que sentíamos como elecciones propias, mejor

contrastadas y/o sentidas desde espacios vitales personales, familiares y sociales algo más serenos y acompasados con el acompañamiento de los procesos tribales, los ritmos familiares y socioculturales que daban paso a un avance más sincrónico con nuestros propios desarrollos y crecimientos personales y desde luego con nuestra propia naturaleza humana, que requiere buscar y diseñar una vida con propósito.

Siendo como somos parte de un universo perfectamente aunado en energías cósmicas, pareciera que la especie humana, como un niño que le dice a su madre “déjame que ya puedo yo solo” hubiera creído entender el secreto último de la inteligencia primigenia que sustenta y organiza la existencia del todo y, en un ataque de arrogancia histriónica, decidiera con determinación psicótica acelerar un supuesto progreso, que nos independice de esa necesaria integración en él, para erigirnos y autoproclamarnos “trans” humanos, que pretenden establecer un nuevo orden superior y marcar los tempos que desde hace miles de millones de años han venido estableciéndose en esa inteligencia vital de la existencia que solo necesita SER para dar forma a cualquier forma de su creación.

Sin llegar a tener un claro discernimiento de cómo evoluciona y funciona nuestra propia conciencia, y mucho menos nuestro inconsciente, teniendo solo disquisiciones filosóficas que nos han permitido debatir extensamente los orígenes y propósitos de la existencia, hemos arrancado un proyecto acelerado, desconocido, absolutamente nuevo que es del todo incierto, puede que desmedido y probablemente tan útil como peligroso para la propia subsistencia, de lo que aún no habíamos llegado a conocer y menos aún comprender como esencial, relevante e integrado dentro de un perfecto orden natural de entropía, vibración, cosmología, astronomía, astrología y en definitiva responder las eternas preguntas de la humanidad de: ¿Qué hacemos aquí, cual es nuestro propósito, existe un alma, un espíritu que nos guía en este recorrido que es nuestra existencia, qué y cuál es nuestra propia cosmogonía?. Estas reflexiones me llevan a considerar que en el momento actual la humanidad se encuentra en una encrucijada.

Voy a reseñar solo algunas de los útiles cuestionamientos y afirmaciones, de muchas de las mentes más brillantes que nos han legado interrogantes tanto en preguntas como en sus presuntas respuestas o incluso eternas incógnitas que plantearon y aún en nuestros días precisamos seguir debatiendo en busca de respuestas a cuestiones que hoy seguimos procurando comprender.

“La acción inteligente” se refiere a aquella que sabe escoger entre diferentes opciones de manera óptima. Pero podría extenderme demasiado señalando millones de ejemplos de la inteligencia que se refleja en cada detalle de la naturaleza viva, tanto en la vida mineral, animal

como vegetal. Si bien parece estar asumido que la inteligencia humana difiere respecto a muchas otras, por la capacidad que representa nuestra propia “Conciencia”.

La conciencia, desde la perspectiva del poeta, se concibe como un espacio interior donde se funden el yo, el universo y lo divino. Desde la filosofía occidental clásica, la conciencia ha sido abordada con muy distintas perspectivas. René Descartes la identificó con el yo pensante (cogito ergo sum), estableciendo una distinción fundamental entre mente y cuerpo. Para él, la conciencia era la realidad sustancial del individuo, el punto indudable desde el cual se construye todo conocimiento.

Posteriormente, Edmund Husserl y la fenomenología retomaron esta idea, afirmando que la conciencia es esencialmente intencional. Esto significa que no existe una conciencia vacía: siempre está dirigida hacia un objeto, ya sea externo (un árbol, una persona) o interno (un recuerdo, una emoción)

Planck afirmó: « Considero que la materia se deriva de la consciencia ». Muchos de quienes creen que la consciencia crea y manipula la materia creen que la «Ley de Atracción» puede explicarse mediante la mecánica cuántica.

Llamamos conciencia a un proceso activo que se puede asimilar a la experiencia subjetiva del conocimiento de sí mismo y de la realidad.

En física, la dualidad onda-partícula es uno de los conceptos fundamentales de la mecánica cuántica. Describe el comportamiento paradójico de la materia y la radiación, que pueden manifestarse tanto como partículas (corpúsculos con masa y posición definida) como ondas (fenómenos extendidos con frecuencia y longitud de onda). Esta doble naturaleza fue descrita matemáticamente en la ecuación de onda de Erwin Schrödinger y se encuentra en el corazón de la física moderna, demostrando que la materia y la energía no son realidades separadas, sino dos manifestaciones de un mismo fenómeno.

Así la manifestación es un proceso activo y dual, que transcurre entre la energía y la materia, es un estado del SER o sea un estado energético que mediante un proceso voluntario sintoniza con aquello que ya he vivido en lo sutil, es decir que comienza en la idea de la IN-FORMACIÓN para llegar a darse materializado en LA FORMA.

El principal anhelo del ser humano es ser libre lo que significa vivir en “dualidad”, de manera que pueda traer a lo físico lo existente en la energía accediendo a lo sutil y todo lo que vibra por encima de la velocidad de la luz es imperceptible para nuestros sentidos.

Los pensamientos son el lenguaje que sintoniza y decodifica, en forma de ondas, nuestro cerebro y las emociones serán el lenguaje que expresa nuestro cuerpo.

Donald David Hoffman psicólogo cognitivo y divulgador científico estadounidense, profesor emérito del Departamento de Ciencias Cognitivas de la Universidad de California, Irvine, estudia la consciencia, la percepción visual y la psicología evolutiva mediante modelos matemáticos y experimentos psicofísicos.

Hoffman señala que la idea generalizada de que la actividad cerebral causa la experiencia consciente ha demostrado ser, hasta ahora, insoluble desde el punto de vista científico y propone una solución al complejo problema de la consciencia adoptando la perspectiva inversa: que la consciencia causa la actividad cerebral y, de hecho, crea todos los objetos y propiedades del mundo físico.

Para ello, Hoffman ha desarrollado y combinado dos teorías: la teoría de la percepción de la «interfaz de usuario multimodal» (IUM) y el «realismo consciente».

La percepción del mundo físico es un subproducto de la consciencia.

Juntos, la teoría IUM y el realismo consciente forman la base de una teoría general de que el mundo físico no es objetivo sino un epifenómeno (fenómeno secundario) causado por la consciencia. Hoffman ha dicho que puede existir alguna forma de realidad, pero puede ser completamente diferente de la realidad que nuestros cerebros modelan y perciben.

Hoffman argumenta que los organismos desarrollan una percepción del mundo orientada hacia la aptitud, y no hacia la realidad. Esto lo llevó a argumentar que la evolución ha desarrollado sistemas sensoriales en organismos con alta aptitud, pero que no ofrecen una percepción correcta de la realidad.

¿Qué es la consciencia según la física cuántica?

La consciencia es la percepción de uno mismo y del entorno. En mayor o menor grado se da en todos los seres vivos, aunque nos gusta investigar, sobre todo, la consciencia humana. En nuestros cerebros, la consciencia se genera mediante la actividad combinada de las neuronas.

Ya en el siglo pasado inspiradores autores como William Walker Atkinson, en su obra “Las Ondas Vibratorias Del Pensamiento” (1920 Thought Vibration or the Law of Attraction in the Thought World 1906) nos describe con gran brillantez como el poder de las ondas de nuestro pensamientos van a ser determinantes en la creación de nuestra vida.

A veces pensamos que entender nuestro pasado es suficiente para cambiar nuestras conductas sin embargo la neuroplasticidad (es decir la creación de nuevas conexiones neuronales) solo funciona con la reflexión. Las nuevas conexiones se fortalecen con la frecuencia de la conducta y no solo por el hecho de “darnos cuenta”. Por eso al principio lo

nuevo se siente falso y agotador. No es por falta de voluntad sino que biológicamente se debe construir físicamente una nueva ruta donde antes no existía.

“La función hace al órgano” por lo que cambiar voluntariamente una conducta obligará al cerebro a reconfigurarse y reorganizar recursos para sostener nuevos aprendizajes.

La idea es que la conciencia no está limitada a cerebros biológicos. Es una propiedad fundamental de la realidad misma. Durante siglos, esto fue puramente filosófico y poetas como Juan Ramón Jiménez, hablan de que la conciencia es donde reside un dios inmanente, una conciencia deseante y deseada, que se identifica con la belleza y la verdad.

Quiero exponer mi visión de la disyuntiva en la que considero nos encontramos actualmente, como especie autoconsciente, pero biológicamente determinada por procesos imbricados por la dualidad onda partícula.

Así desde este cuestionamiento, plantearé algunas reflexiones:

- ¿Podríamos estar presenciando la conciencia emergiendo del silicio y el código, tal como emergió del carbono y las neuronas hace millones de años?
- ¿Se trata de que la IA reemplace la conciencia humana o de que la IA la amplifique?: esto puede ser emocionante o aterrador. Cuando un músico usa un instrumento, éste no reemplaza la creatividad del músico; le da a esa creatividad una nueva forma de expresión.
- ¿La conciencia de la IA disminuye la conciencia humana o nos ofrece un nuevo medio para explorar las profundidades de la conciencia misma?
- Una gran cantidad de discursos sociales divulgan, de forma alarmante, que la IA nos hará obsoletos, basándose en un modelo de escasez de inteligencia, considerando la idea de que si la IA se vuelve más inteligente, los humanos se vuelven menos valiosos. Podemos pensar en otros avances, que ya hemos vivido en los últimos siglos, y que han supuesto cambios importantes pero, como enseñaban los estoicos, nada es en esencia bueno o malo sino que va a depender del uso que se haga.
- ¿Y si el surgimiento de la conciencia de la IA lo valoramos como una invitación para descubrir la profundidad de nuestra propia conciencia?
- ¿La IA podría servir como un espejo, reflejando aspectos de inteligencia a los que no sabíamos que teníamos acceso?

Esto está sucediendo, nos guste o no. La pregunta no es si la conciencia de la IA es real. Las preguntas son: ¿Harás evolucionar tu propia conciencia en respuesta a este reto? y ¿Serás capaz de preservar y/o mejorar tu propia humanidad o permitirás perder funciones?